

DOS
CUENTA
CUENTA
DOS
DOS

CUENTA
DOS

DOS
CUENTA
CUENTA
DOS
DOS



editorial graviola

Edición de textos:

Beatriz Gómez Baceiredo
José Antonio Pérez Aguirre
Antonio Martínez Illán

Derechos de autor:

VV.AA.

Portada y maquetación:

Editorial Graviola

Ilustraciones:

Adriana Ruiz León
Aitana García-Egea
Andrea Méndez
Aitana Usurbil
Miriam Arroyo

Fotos:

Cedidas por autores

Primera edición:

agosto 2022, Pamplona, España

www.editorialgraviola.com
editorialgraviola@gmail.com

ISBN: 978-84-125039-4-4

Depósito legal: NA 1743-2022

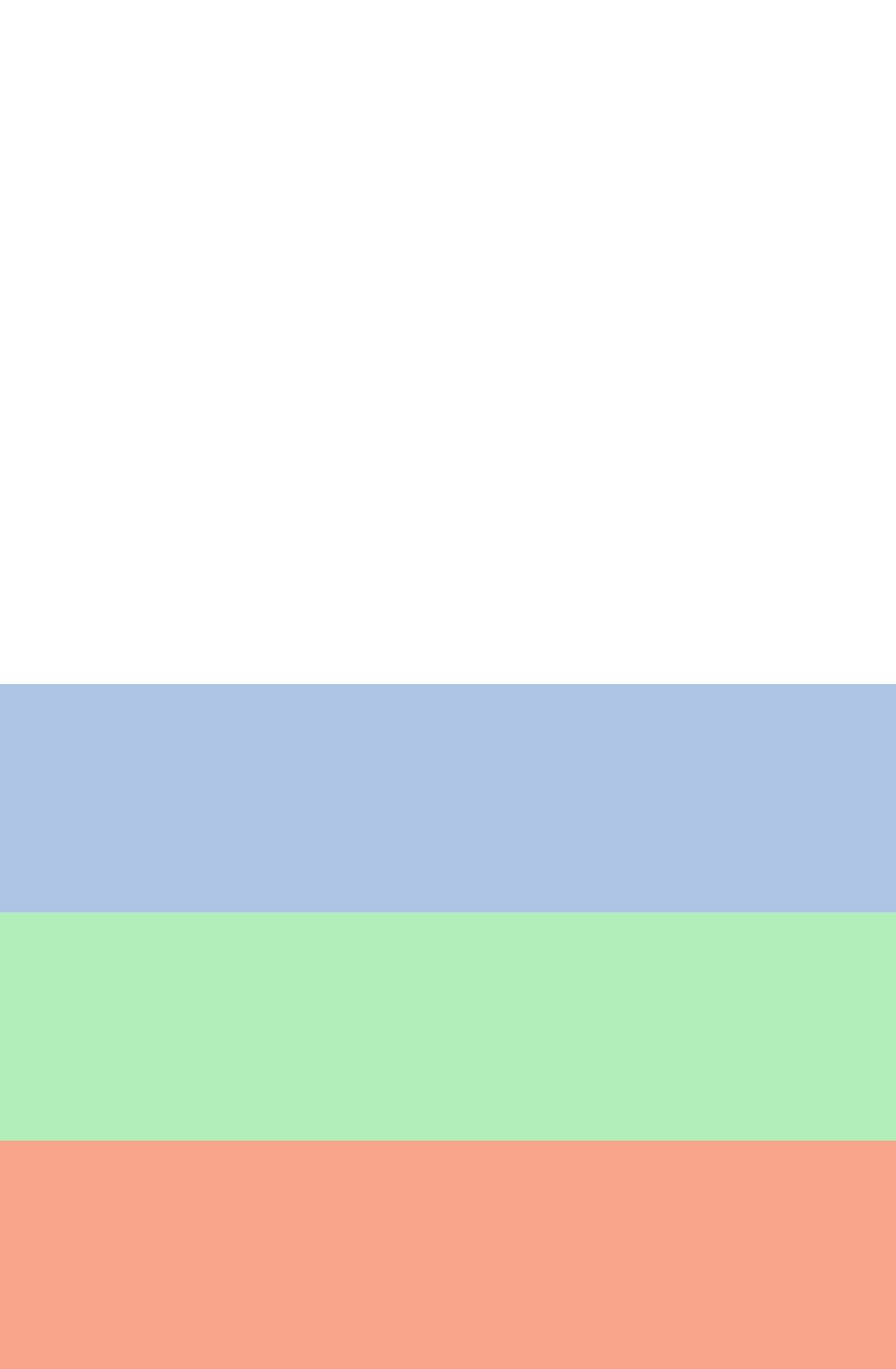
CUENTA DOS

**Antología de relatos de estudiantes de la Facultad de Comunicación,
Universidad de Navarra**

**Beatriz Gómez Baceiredo
José Antonio Pérez Aguirre
Antonio Martínez Illán
(Eds.)**



editorial graviola



Índice

PRÓLOGO: <i>LO QUE ESTA ANTOLOGÍA QUIERE SER</i>	7
Andre Quispe.....	13
<i>LOS PECES SE CLAVAN SOLOS</i>	15
Alicia de Haro.....	17
<i>LA PLAZA</i>	19
Lucía Gastón.....	25
<i>ENCARNA Y SANCHO</i>	27
Alexandra Yepes.....	31
<i>LA SILLA ELÉCTRICA</i>	33
Irene Ramírez.....	37
<i>ANA, MADOU Y MARI CARMEN</i>	39
Claudia Chau.....	45
<i>UN JUEGO DE ADIVINANZAS</i>	47
Mariana Santivañez.....	51
<i>EL FRÍO, EL GATO GRIS Y LA LLAMADA</i>	53
Ferran Servet.....	55
<i>DOS IMANES PARA LA NEVERA</i>	57
Noelia Gabás.....	63
<i>UNA CAMISETA SUMERGIDA EN ALCOHOL</i>	65
Miriam Huárriz.....	69
<i>LA MUJER DEL HATILLO</i>	71
Camino López.....	85
<i>NINI EN VALLADOLID</i>	87
Paula Rodríguez.....	91
<i>EL FIGUERISTA DEL 48</i>	93
Raúl Carrillo.....	99
<i>ENTRE EL FRÍO Y LA ESCARCHA</i>	101
Malena Cortizo.....	105
<i>EL TELESCOPIO</i>	107
Leyre Cazalla.....	111
<i>ÁGUA SALADA</i>	113
Fátima Villalobos.....	117
<i>ÓXIDO</i>	119
Diego Echevarri.....	125
<i>LA GUERRA Y EL COLOR</i>	127
Nina Álvarez.....	135
<i>ISA</i>	137
Carmen Arroyo.....	141
<i>LA CONVERSIÓN</i>	143

LO QUE ESTA ANTOLOGÍA QUIERE SER

Hay un ensayo de Joan Didion que solemos leer en clase titulado *Let Me Tell You What I Mean*. El título, *Déjame decirte lo que quiero decir*, expresa bien lo que esta antología es. Una serie de relatos donde los estudiantes cuentan lo que realmente quieren contar. No es en un ensayo, ni en una tutoría, ni siquiera en un café donde logramos que los alumnos cuenten lo que realmente quieren contar, es por medio de un relato, de una historia en la que a alguien que no tiene su nombre le pasan cosas que les han pasado a ellos o a sus abuelos. En algunos de estos relatos los personajes no entienden bien qué está pasando: suceden encuentros deseados que luego no se buscaban, planes de huida de los que luego se huye. Sucede sobre todo la incertidumbre.

Los editores de Graviola nos dijeron que funcionó *Cuenta* y seguimos con el proyecto de editar los mejores relatos escritos por nuestros estudiantes en el curso 2021-2022. Para este libro, *Cuenta dos*, hemos seleccionado dieciséis relatos de estudiantes de grado y postgrado y tres de veteranos que ya están trabajando y que siguen escribiendo. No hemos tenido más criterio de selección que el de buscar historias buenas. Hemos respetado los acentos y el uso del español de cada uno, al leerlos descubrimos la diversidad del mismo idioma que hablamos. Sin pretenderlo, hemos descubierto que hay algo que comparten estos relatos. Todos parecen escritos para -como dice Joan Didion- “averiguar qué estoy

pensando, qué estoy mirando, qué veo y qué significa”. En algunos los personajes descubren cómo es quien tienen más cerca y con el que han vivido toda la vida, otros cuentan una lucha contra la oscuridad, muchos de los personajes hacen lo que no quieren, o quieren algo y no lo hacen, pero eso acaba siendo la vida de estos personajes, porque no están rotos, más bien están juntando sus piezas para recomponerse.

Estamos convencidos de que escribir es reescribir, por eso muchos de estos relatos requirieron un viaje largo, como decía Augusto Monterroso, un viaje a la semilla para que los autores descubrieran qué historia querían contar. Con los estudiantes malos solemos tener la sensación de que nos importan sus historias más que a ellos; a los normales les ayudamos a descubrir en las primeras versiones las posibilidades de sus relatos; con los estudiantes buenos los relatos son difíciles de mejorar, no porque escriban mejor que los otros o tengan más talento, a veces es solo porque han encontrado la historia que tenían que contar. Algunos de estos relatos los hemos salvado de las prácticas escritas para una asignatura, otros comenzaron como un correo o se han escrito para la ocasión, y unos pocos estaban escritos hace mucho tiempo y los autores les han dado una vuelta para publicarlos. Unos y otros nacieron sin más intención técnica que contar una historia.

Llevamos más de 20 años leyendo relatos de nuestros alumnos porque creemos que a escribir se aprende escribiendo. Aprender a escribir se puede comparar con cómo se aprende a montar en bici, a cocinar o a tocar el piano. Uno debe probar, intentarlo, caerse y volverlo a intentar. El trabajo que hacemos como profesores se parece al de la poda, cortamos algunas ramas para que otras crezcan con más vigor. Nuestra tarea resulta fácil con aquellos que están dispuestos a que en el camino

de la escritura de sus relatos se pierda aquello que no es esencial para lo que quieren contar. No se descubre qué se quiere contar en la primera versión.

Hay un ensayo de Raymond Carver, *On writing*, que se ha incluido en casi todas las antologías de textos sobre escribir relatos y se sigue usando en las asignaturas de escritura creativa. En él da varias definiciones de relato corto y hay una al final, la de V. S. Pritchett, que dice: “Un cuento es algo atisbado con el rabillo del ojo, de pasada”. Tras comentar el valor de la mirada, lo primero para escribir un relato, Carver escribe: “*The short story writer’s task is to invest the glimpse with all that is in his power*”. Resulta tan difícil traducir esta idea como enseñar a escribir. Podríamos traducirlo como “la tarea del escritor de relatos cortos es invertir al destello de toda su fuerza”. Invertir es un verbo antiguo que ya no usamos. Según el diccionario es “Conferir [a alguien] una dignidad o un poder y revestir(se) de una determinada cualidad o carácter”. Eso intentamos en las clases, dar a lo entrevisto, a lo vislumbrado con el rabillo del ojo, de pasada, una dignidad; intentamos que los estudiantes descubran las posibilidades que intuyen en sus historias y su vida. Lo que sigue es una selección y se la ofrecemos agradecidos por la confianza de los estudiantes y de los editores.

Pamplona, agosto de 2022
Beatriz, Josean y Antonio

**CUENTA
DOS**

ANDRE QUISPE

(Lima, Perú, 2003)

Estudiante de Filosofía y Periodismo. Disfruta al transformar hechos de su vida en relatos, pues considera, citando a unos de sus directores favoritos, Christopher Nolan, que “la verdadera inspiración es imposible de falsificar”. Busca la armonía y el orden en el arte, tanto del que se nutre como del que produce. Considera la sobriedad como una de las mayores cualidades de un artista.

n. [AS.], a firm outer layer or coating; of cheese or fruit.

i. [RANG or rarely RUNG, RUNG, RINGING]. *m.* 1. to give forth the resonant sound

1. to seem: as, to ring true. 3. to sound a summons, etc. 4. to resound: as, to ring

5. to have a ringing sensation, as to cause (a bell, etc.) to sound. 3. to call

etc. as by ringing. 3. to call of a bell. 2. any sound or quality: as, the ring of a bell, etc. 3. to ring a curtain,

RESPOND]. 1. in fencing, a swift thrust made after parrying an opponent's lunge. 2. a sharp, swift retort. *v.i.* [-POSTED, -POSTING], to make a riposte.

rip-ping (rip'in), *adj.* 1. that rips. 2. [Chiefly Brit. Slang], excellent; fine.

rip-ple (rip'pl), *v.i. & v.t.* [-PLED, -PLING], [prob. < rip], to form little waves on the surface (of): as water stirred by a breeze. *n.* 1. such a wave, or a movement, appearance, etc. like this. 2. the sound of rippling water. —**rip'ply** [-PLIER, -PLIEST], *adj.*

rip-roar-ing (rip'rōr'in), *adj.* [Slang], very lively and noisy; boisterous.

rip'saw, *n.* a saw with coarse teeth, for cutting wood along the grain.

rip'tide, *n.* a tide opposing another tide, producing rough waters.

rip'pling (rip'pling), [AS.], *v.* or lying or lying. 3. [Slang], to



(ri-pār'i-on, ri-), *adj.* [*L. ripa*, a bank], relating to the bank of a river, lake, etc. cord, etc. for opening a parachute during

adj. [AS.]. 1. ready to be harvested, as fruit. 2. sufficiently developed for use; fully prepared: as, ripe for trouble. 4. *n.* years: as, the ripe age of ninety. 5. advanced (for): said of time. —**ripe'ly**,

ri-val-ry, *n.* [*pl.* -RIES], act of rivaling or fact of being a rival; competition.

rive (riv), *v.t. & v.i.* [RIVED, RIVED or RIVEN (riv'n), RIVING], [ON, rifa]. 1. to rend. 2. to split; cleave.

Ri-ve-ra, Die-go (dye'gō rē-ve'rā), 1886-1957; Mexican painter, known especially for murals.

ri-ver (riv'ər), *n.* [*L. ripa*, a bank]. 1. a natural stream of water larger than a creek, emptying into an ocean, lake, etc. 2. any plentiful stream or flow.

LOS PECES SE CLAVAN SOLOS

—Voy a devorarte —dijo el pez.

—Peor para ti —respondió el anzuelo.

Abrió la boca y se lo tragó.

Sintió un hincón y vio cómo salía un líquido rojo que teñía el agua a su alrededor. Intentó pasar aquel objeto metálico, pero se había atorado en su boca. No solo eso, sino que tiraba de él con fuerza. Avanzó hacia adelante y hacia atrás, hacia los costados también. Nada, no conseguía librarse de él. Comenzó a desesperarse. Logró ver, de repente, la atadura del metal curvo y delgado a un hilo invisible. Presagió un fatídico destino. Había visto a muchos otros que, como él, eran llevados a la superficie por una fuerza mística que ahora se revelaba ante él como una hebra transparente. Ellos nunca volvieron. Decidió luchar y se hizo la solemne promesa de no rendirse. El hilo no se inmutó ante los esfuerzos del animal.

A medida que subía, el pez se dio cuenta de que el agua se hacía más clara y de que sus escamas brillaban. Una sombra, justo encima de él, cobró una forma más definida, y otra, delgada como un palillo, sobresalía de la sombra más grande y estaba unida al hilo que lo había pescado. Soy un pez, pensó, un pez que va libre por el agua, un pez que nada, un pez que vive. Miró hacia ambos lados. Apreció el vasto mar en silencio. Nunca había sido tan grande y bello. Quiso recorrerlo nuevamente. Empezó a nadar en círculos tan amplios como se lo permitía el largo del hilo. Sin darse cuenta, seguía su-

biendo. De repente, empezó a escurrir agua de la boca. Cuando las branquias estuvieron fuera del mar, se ahogó. Intentó agitarse de nuevo, volver al agua. Movi6 sus peque1as aletas con una fuerza que no sabía que tenía. Su peso lo hundió por unos instantes. Hasta que salió (o, mejor dicho, fue sacado), y bailó en el vacío la danza de la desesperanza. «¡Agua, agua!», gritaba, y quienes lo veían rieron de sus contorsiones espasm6dicas y de su boca, que se abría y cerraba sin parar. Con un ojo vio un cuerpo extraño, un espectáculo de colores sin forma, o al menos de una forma que nunca había visto, que sostenía la sombra delgada. Con el otro vio otro cuerpo de colores distintos, pero este agarraba una cosa negra en su tentáculo. Un destello blanco salió de la caja negra y le cegó el ojo derecho. Cayó en un cubo que olía a mar y sangre. Antes de que todo se hiciera negro, distinguió a su alrededor otros cuerpos fusiformes.

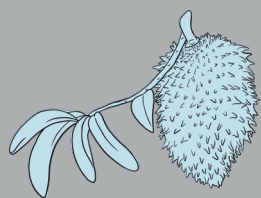
Murió como pez, nació como pescado.

CU EN TA SOD



También disponible en
E-book





editorialgraviola.com